

**“Crónica Ferida”. Colombia, paraíso perdido,  
en el poeta gallego Antón Avilés de Taramancos**

Francisco Martínez Bouzas

**Resumen**

El presente ensayo pretende reconstruir el periplo vital de Antón Avilés de Taramancos. Emigrado a Colombia en 1961, Avilés de Taramancos vivió intensamente la realidad social y cultural del país andino, especialmente en las ciudades de Bogotá y Cali. Allí hunden sus raíces los orígenes de su obra poética, una de las más importantes del sistema literario gallego en la segunda mitad del siglo XX. Herido por la nostalgia, regresa a Galicia en 1980, originándose entonces en el poeta un sentimiento nostálgico al revés (“*saudade revertida*”) hacia Colombia que se convierte en el motivo central de su obra poética, en especial en *Cantos caucanos*, homenaje explícito al Valle del Cauca.

**Abstract**

This essay tries to reconstruct the vital long journey of Antón Avilés de Galician literature in the second half of the XX century, emerge. Deeply hurt by nostalgia, he comes back to Galicia in 1980. The return gave rise to a reverted nostalgic feeling (“*reverted homesickness*”) for the andean country which becomes the axis on which his poems move round, mainly in *Cantos caucanos*, an explicit homage to the Cauca Valley. Taramancos. He emigrated to Colombia in 1961. Avilés de Taramancos lived the social and cultural reality of the andean country intensively, specially in the cities of Bogotá and Cali. From these two cities the deep roots of his poetic work, one of the most important ones in.

### **Resumo**

O presente ensaio pretende reconstruir o périplo vital de Antón Avilés de Taramancos. Emigrado a Colômbia em 1961, Avilés de Taramancos viveu intensamente a realidade social e cultural do país andino, especialmente nas cidades de Bogotá e Cali. Ai reside as raízes, as origens de sua obra poética, uma das mais importantes do sistema literário galego na segunda metade do século XX. Ferido pela saudade, regressa à Galícia em 1980, originando-se então no poeta um sentimento de saudade ao inverso (“saudade revertida”) com relação à Colômbia que se converte no motivo central da sua obra poética, em especial em *Cantos Caucanos*, homena-gem explícita ao Valle del Cauca.

### **Palavras chave:**

Antón Avilés de Taramancos  
–Colômbia– saudade revertida

### Resumo

O presente ensaio procura reconstruir o percorrido vital de Antón Avilés de Taramancos. Emigrado a Colombia en 1961, Avilés de Taramancos viviu con grande intensidade a realidade social e cultural do pais andino, nomeadamente nas cidades de Bogotá e Cali. Alí afunden as súas raiceiras as orixes da súa obra poética, unha das máis importantes do sistema literario galego na segunda metade do século XX. Ferido pola nostalxia, retorna a Galicia en 1980. Daquela, abrolla no poeta un sentimento nostálxico ao revés (“*saudade revertida*”) cara ao pais andino que chegará a se converter en motivo central da súa obra poética posterior, sobre todo en *Cantos caucanos*, homenaxe explícita á Conca

do Cauca.

### Abstract

Antón Avilés de Taramancos  
Colombia  
reverted homesickness

### Palabras clave

Antón Avilés de Taramancos  
Colombia  
“Saudade revertida”

### Palabras chave

Antón Avilés de Taramancos  
Colombia  
Saudade revertida

### Palabras claves

Antón Avilés de Taramancos  
Colombia  
Saudade revertida

E porque meu amor levo a palabra  
feita de ferro incandescente e rosas. Levo, como que leva unha ferida,  
a extensa xeografía dunha pátria lonxana, a cicatriz radiante  
de algo irrecuperábel e que habita conmigo.

<sup>1</sup> Avilés de Taramancos, Antón, *Cantos caucanos*, Barcelona: Sotelo Blanco Edicións, 1992. La obra de Avilés de Taramancos fue publicada íntegramente en gallego. En el mismo idioma se halla editada la amplísima bibliografía sobre su figura, con excepción de una reseña bi-bibliográfica

**Antón Avilés de Taramancos, *Cantos caucanos*.<sup>1</sup>**

**1. Dos aclaraciones preliminares**

**Breve noticia de Antón Avilés de Taramancos**

Antón Avilés de Taramancos (1935-1992) es el ortónimo y uno de los heterónimos con que firmaba y fue conocido desde su juventud José Antonio Avilés Vinagre, uno de los grandes poetas ibéricos de la segunda mitad del siglo XX. Buena parte de la vida de este escritor nacionalista y monolingüe en gallego transcurrió en Colombia, y a evocar desde la distancia, una vez retornado a Galicia, sus vivencias en el país andino, “mi otra casa”, dedicó un poemario, *Cantos caucanos*, al que la crítica especializada cataloga entre las mejores obras líricas gallegas del pasado siglo. Prueba de ello es el hecho de que el libro, a pesar de su monolingüismo gallego, se hizo merecedor del Premio Nacional de la Crítica en el año 1986, otorgado por la Asociación de Escritores de España, quedando finalista del Premio Nacional de Literatura. Fue pues Antón Avilés de Taramancos un poeta emigrante que vivió a caballo de dos patrias, la gallega del mar de fondo y de una naturaleza de bosques y maizales, huertos, viñedos y aromas atlánticos, y la colombiana, la patria de la cordillera andina y de las exuberancias tropicales que le abrigó durante casi veinte años.

Poeta colosal, elevó, como señala Ramiro Fonte, la escritura gallega hasta sus últimas fronteras, donde aúlla el puma en la madrugada. Auténtico marinero de luz que cava y ahonda en la propia roca de la memoria, excavando en la oscuridad hasta alcanzar aquella veta de luz, lucidez y conocimiento que constituye la palabra poética.<sup>2</sup> Poeta

publicada por el autor de este trabajo (Martínez Bouzas, Francisco, “El gallego cantor del Valle del Cauca”, *El País*. Suplemento, “Gaceta Dominical”, Cali, 28 de agosto de 2005). Por consiguiente, y para salvaguardar el sabor del registro lírico, los textos poéticos de Avilés de Taramancos aparecerán citados en la lengua original de su publicación, a no ser que su comprensión ofrezca un especial grado de dificultad. Traduciremos sin embargo al español las referencias en prosa tanto de Avilés de Taramancos, como de otros escritos.

<sup>2</sup> Bragado, Manuel, “Mineiro de luz”, *Xornal*. Diario digital, 16 de mayo de 2003.

gobernado por referencias míticas y por la necesidad evocadora que se convierten en el eje vertebrador de su obra. Toda la crítica especializada está de acuerdo en dos afirmaciones: En primer lugar, considerar a Avilés de Taramancos un eximio poeta, uno de los grandes vates de la poesía gallega contemporánea. Y, en segundo lugar, que en Avilés de Taramancos se confunden obra y biografía, hasta el punto de la identificación entre Avilés y su trasunto literario, Ulises (Vilavedra, 1995: 65). Obra y biografía que en Galicia son sobradamente conocidas, especialmente a partir de su fallecimiento en 1992 y del hecho de que el Gobierno gallego, a propuesta de la Real Academia Galega, declarase 2003, año de Antón Avilés de Taramancos,<sup>3</sup> hecho que generó un buen número de monografías y estudios bio-bibliográficos, así como reediciones de la mayoría de sus obras. Un conocimiento, no obstante, contaminado por el halo mítico de su estancia en Colombia, contaminación a la que contribuyó el mismo escritor con las Cartas que, desde el país andino, enviaba a Galicia, especialmente, a su amigo Salvador García-Bodaño.

No acontece, sin embargo, lo mismo en la otra casa del poeta, en Colombia, como refleja Manuel Rivas. En un viaje a Cartagena, para participar en el *Hay Festival* literario de finales de enero de 2007, fue preguntado, con verdadera sed de saber sobre Avilés de Taramancos, por el director y el subdirector de la revista cultural *El malpensante*, Andrés Hoyos Restrepo y Mario Jurisch Durán.<sup>4</sup>

Uno de los objetivos de nuestro estudio es dar a conocer en el país que acogió el destierro del poeta su biografía que, como ya quedó apuntado, dialoga constantemente con su obra literaria. Mostrar la personalidad humana y lírica, retroalimentadas mutuamente, del mayor cantor en verso del Valle del Cauca. Pretendemos al mismo tiempo, en otra vertiente del presente trabajo, corregir definitivamente ciertos matices y noticias inciertas o claramente erradas sobre Avilés que de

<sup>3</sup> Decreto 6 / 2003 de 6 de enero: DOG (Diario Oficial de Galicia).

<sup>4</sup> Manuel Rivas es uno de los grandes escritores gallegos actuales. Narrador, poeta y articulista, desarrolla en gallego la mayor parte de su obra literaria, traducida a numerosos idiomas. Participó como invitado en *Hay Festival 2007* de Cartagena. Puede verse la referencia de su encuentro con el equipo directivo de *El malpensante* en *El País*, Madrid, 2 de febrero de 2007.

forma mecánica se repiten en todos los textos y estudios monográficos editados en Galicia en los últimos años. Colombia, como reconoce Luís Avilés Baquero, hijo del escritor, es fundamental en la obra de Avilés de Taramancos. En ella existe un antes y un después de Colombia y en algún lugar del país andino duerme la materia vital que le dio forma a esa manera tan especial de contemplar la vida (Avilés Baquero, 2003: 124). Pero hasta que no se investigue lo que supusieron esos casi veinte años de estancia en Colombia, será imposible comprender cabalmente lo que en realidad la tierra andina significó en la obra de Avilés, porque fueron casi veinte años de aprendizaje y contacto con muchas personas, de vivencias en espacios en los que habitó y están presentes en su obra literaria. Su conocimiento es imprescindible para penetrar definitivamente en el fondo de su poesía. Esos casi veinte años de estadía en Colombia y en los primeros tiempos, de extrañamiento, están reflejados en cuatro obras de su autoría: *Nova crónica de Ulises*, (1982), *Nova crónica das Indias* (1989), *Cantos caucanos* (1985) y las *Cartas* a Salvador García-Bodaño y otras misivas a y de otros personajes con los que se relacionó, como José Pardo Llada, y que en Avilés de Taramancos se convierten en un verdadero género narrativo en las que un yo se reconstruye a sí mismo (Tarrío Varela, 1992: 26-27). Como referencias contextuales de suma importancia tampoco podemos olvidar los textos periodísticos que el poeta escribió en España, después de su regreso y que se hallan recopilados en *Obra viva* (1992).

### **Saudade revertida**

(...)

e a auga clara da tua man  
non apaga a saudade revertida.

Si en la obra literaria de Avilés de Taramancos es posible señalar una idea clave que refleje su especial vivencia colombiana, ésta es sin duda el concepto de “*saudade revertida*” que el poeta introduce en la sección IV del primer canto de *Cantos caucanos*. Estos versos de la sección IV del primer canto son, en nuestra opinión, el eje articulador de todo el poemario, el centro de gravedad de la totalidad de *Cantos caucanos* (Rábade Villar, 2003: 56).

*Saudade* es un vocablo exclusivo de la terminología galaico-portuguesa, con difícil traducción a otras lenguas. Es una especie de vago recuerdo nostálgico y afectivo de un bien especial que se halla ausente, al que acompaña el deseo de volver a poseer. Una única palabra expresa, pues, todas las variedades de ese sentimiento: la melancolía, el recuerdo de una alegría ausente, pero cuya esperanza de volver a experimentar en un futuro previsible, no se ha perdido. Su étimo se halla en el latín, mas únicamente a nivel fonético-morfológico, no semántico, ya que el significado de *saudade*, tanto en la lengua portuguesa como en la gallega, poco tiene que ver con sus posibles raíces latinas (*solitudo*, *solitas*). *Saudade* es una de las palabras más importantes de la lengua portuguesa. Raíz del fado y de la samba, ha estado así mismo presente en el dinamismo cultural portugués hasta el punto de llegar a convertirse en un *shiboleet* lingüístico (sebastianismo, saudosismo). Recordamos por ejemplo que el movimiento literario-espiritual de principios del siglo XX en Portugal conocido como saudosismo, se gestó a través de la *saudade*, con figuras tan significativas como Fernando Pessoa. Esta voz que contiene en portugués la esencia de la vida, la alegría y la tristeza, el pasado, el presente y el futuro en un solo instante, es así mismo fundamental en la cultura gallega. Sin embargo, el único análisis serio del término se debe a Ramón Piñeiro, ya en los lejanos años cincuenta (Piñeiro: 1984).<sup>5</sup> Ramón Piñeiro considera el paisaje y el humor como los fundamentos de la identidad de los gallegos. Apoyándose en las corrientes existencialistas y fenomenológicas y especialmente en la filosofía de Heidegger, intenta definir la europeidad y al mismo tiempo la originalidad de Galicia enmarcándola en tendencias antirracionalistas. La *saudade* es definida por Ramón Piñeiro como el sentimiento de soledad ontológica del hombre; un sentimiento sin objeto, un puro sentir, un deslizarse espontáneo del sentimiento, libre de toda relación con la voluntad o con el pensamiento. Sin embargo, el lenguaje resulta pobre y

<sup>5</sup> El libro de Ramón Piñeiro (Piñeiro: 1984) recoge conferencias y ensayos publicados por el autor en revistas a partir del año 1951.

estéril a la hora de definirlo. De ahí que sea preciso recurrir a la poesía, porque es en ella donde el lenguaje se torna múltiple y gana nuevos significados (multivocidad del lenguaje). Se trata, por otro lado, de un concepto muy amplio que se puede presentar bajo múltiples formas. Cuando nos referimos a la *saudade* objetiva, estamos hablando de un sentimiento a la vez de nostalgia y anhelo por un objeto desaparecido. Como vivencia intimista, la *saudade* consistiría, por el contrario, en sentirse uno mismo y supone la soledad ontológica.

El Diccionario de la Real Academia Galega equipara el término, creemos que erróneamente, a *soidade* (circunstancia de estar solo). Lo define, no obstante, de forma correcta: Sentimiento íntimo, estado de ánimo provocado por el deseo de algo ausente, que se extraña y que se presenta bajo variadas formas, que van desde realidades concretas (una persona amada, un amigo, la tierra, la patria...) hasta la trascendencia plena y misteriosa, propia del orbe cultural galaico-portugués.

Entre los sinónimos más frecuentes de *saudade* encontramos los términos melancolía, nostalgia y morriña. Con éste último vertió al español X. M. Dobarro Paz la palabra en los versos de Avilés de Taramancos:

(...)  
el agua clara de tu mano  
no apagará la morriña revertida.

No obstante, hemos de precisar en la órbita del pensamiento de Ramón Piñeiro, que la morriña es una especie de tristeza depresiva que no siempre tiene que ver con el sentimiento nostálgico, más propio de la *saudade*.

El propio Avilés de Taramancos definió en su día, en unos de sus textos ensayísticos, la *saudade* como una melancolía crónica que encierra, paradójicamente, un cierto estado de felicidad:

La *saudade* (que) es una melancolía crónica, pero también un estado de felicidad porque perfila un sentimiento, una herida en la que uno goza, que cauteriza el sentido de culpa al mismo tiempo que sirve de espora y aguijón para tener siempre presente aquello que se ama en la memoria (...) He encontrado en las más altas cumbres, en los más recónditos lugares de la llanura, hombres gallegos que ansiaban intensamente morir en su tierra y confundirse con ella. No es un



sentimiento de añoranza, sino un sentimiento espiritual de volver, según me decían, al barro del que habían sido hechos (Taramancos, 1992, 210).

Nos hallamos, por lo tanto, muy lejos tanto de la concepción de Ramón Piñeiro –*saudade* como sublimación–, como de la idea freudiana de nostalgia como apropiación indebida de un objeto de pasión (Rábade Villar, 2003: 58).

Mas en Avilés de Taramancos esta gozosa melancolía o nostalgia del “terruño” es una *saudade revertida*. El término *revertida* es una forma nominal, un participio que se utiliza indistintamente tanto en español como en gallego, proveniente del mismo étimo latino (*revertere*, arcaísmo: *revortere*), que significa volver sobre sus pasos, regresar, volver a los primitivos sentimientos. Dio lugar al verbo español *revertir* (en gallego, *reverter*), con igual carga semántica. Son sinónimos de *revertir*, entre otros, regresar, retroceder.

En el verso de Avilés de Taramancos se usa el participio como un atributo, lo que lo convierte en un verdadero adjetivo. Así pues, en la novedosa reformulación de la noción de *saudade* por parte de Avilés de Taramancos, la gozosa melancolía crónica, podríamos decir que no es de ida, sino de vuelta. Ese “sentimiento espiritual de volver al barro del que habían sido hechos” que suele brotar espontáneamente en el gallego alejado de su tierra natal, lo experimentó Avilés de Taramancos de forma intensa, durante prácticamente todos sus años de estancia en Colombia,<sup>6</sup> incluso después de aclimatarse espiritual y moralmente a un país de “aqueloutrados” (alocados).

Una vez asentado el poeta en la tierra nutricia de su nacimiento, experimenta ahora, abierta en lo más profundo de sus entrañas, la herida de las tierras colombianas que ha quedado definitivamente atrás. Muy lejos geográficamente, pero muy presente afectivamente en la memoria. La herida saudosa es ahora del paraíso perdido colombiano. Y es tan severa que ni en agua clara de la mano de la abuela, Pepa de Pastora, punto de referencia estable y aludida tantas veces en su obra, será capaz

<sup>6</sup> A los seis meses de su llegada a Bogotá, Avilés de Taramancos ya hacía proyectos para su regreso a Galicia: “*intentaré estar el menor tiempo posible en este destierro*”, le escribe a su amigo el poeta Salvador García-Bodaño en carta fechada el 26 de marzo de 1962 (Marco: 2003, 193-194).

de apagar. Avilés de Taramancos echará mano del canto lírico como único remedio para no hundirse en tal naufragio sentimental.

## **2. Colombia, la quinta provincia del corazón<sup>7</sup>**

A este país de “aqueloutrados” llegó Antón Avilés de Taramancos en el mes de octubre de 1961, iniciándose así su periplo americano. Dan comienzo en esos días y en esos lugares las rutas de la *saudade* de Avilés de Taramancos. Pero, debido a que Avilés se sumerge en la realidad colombiana hasta el punto de llegar a formar parte de ella y aquella a su vez de él (Ripol, 1993: 32), ya que el poeta deja siempre parte de sí en los lugares queridos, consideramos necesario explorar la biografía colombiana de Avilés de Taramancos, que repercute de forma muy intensa en su obra lírica.

Realizaremos, pues, una detenida cala sincrónica en la biografía colombiana del poeta, “una cruel novela de aventuras” (García-Bodaño, 1971: 63), que será preciso situar en el contexto más amplio de la experiencia vital de Avilés en aras de una más correcta interpretación.

### **Poeta a la deriva: El mar de fondo y la intensidad del último bohemio (1935-1961)**

La reconstrucción del periplo vital de Antón Avilés de Taramancos nos lleva como primer eslabón a la aldea de Taramancos, un minúsculo lugar de apenas treinta casas de la parroquia de Boa en el municipio de Noia, provincia de A Coruña. En esa aldea, integrada en naturaleza de huertas y viñedos, bosques y maizales, que respira vientos y aromas atlánticos, se asienta la casa matriz de la familia Avilés Vinagre.

En ella vio la primera luz el día seis de abril de 1935 el niño José Antonio, hijo del marinero Severiano Avilés Outes y de Manuela Vinagre Fuentes, labradora como reza la partida de nacimiento.<sup>8</sup> La figura paterna, debido sobre todo a la profesión de marinero de Severiano, apenas

<sup>7</sup> Referencia tomada de Ana Romaní, “Que non existe o olvido, meu señor amigo” (Sánchez Iglesias: 2002).

<sup>8</sup> Una reproducción de la certificación literal del nacimiento del niño José Antonio Avilés Vinagre la recoge Aurora Marco (Marco, 2003: 20).

influyó en la formación del niño José Antonio. Cosa bien distinta ocurrió con las mujeres de la familia. La madre, conocida como “Lela de Pastora”, y especialmente la abuela materna, Josefa Fuentes Queiro, Pepa de Pastora, son verdaderos puntos de referencia estable en el discurrir vital de Avilés de Taramancos. A ellas, en especial a la abuela, se dirigen los versos del poeta en los momentos cruciales de su existencia. Resulta estremecedora la estrofa que escribió entre agosto y diciembre de 1991, enfrentado el poeta con lucidez rimbaudina a una muerte cierta, “o anxo da noite” en forma de cáncer, y que aparecerían publicados en su poemario póstumo, *Última fixida a Harar*:

(...)  
Pepa de Pastora, avoa  
pola terra enaltecida:  
arreda a besta famenta  
dá –me a vida!

En este minúsculo territorio geográfico y afectivo se sitúan “os eidos patrios”.<sup>9</sup> Allí se nutre de la naturaleza y del paisaje, del trabajo comunal, de los llantos y alegrías de una casa labriega y sobre todo de la lengua materna que hará de Avilés un escritor siempre monolingüe gallego.

En la escuela de Boa cursó sus estudios primarios. Prosigue su formación en el Colegio Andrés Manjón donde prepara las materias hasta tercero de bachillerato, de las que se examina en el Instituto Xelmírez de Santiago de Compostela (año 1950).

Es en la villa de Noia donde Avilés recibe el impulso de un grupo de intelectuales galleguistas que le acercan a la realidad de la literatura y

<sup>9</sup> En el Testamento ológrafo de Avilés, firmado el 27 de octubre de 1991, se expresa así sobre la abuela materna: “*Pepa de Pastora a quien amé entrañablemente y que fue guía y antorcha de mis sentimientos para mi tierra*”. Reproducido en (Marco, 2003: 298). Por otra parte, el término *eidos* significa campos, fincas, tierras de labor. El español carece de la carga semántica que, empleado en plural, encierra el término *eido*, equivalente a lar, familia, tierra nativa.

cultura gallegas. Brotan así sus inquietudes literarias que se consolidan en un primer poema, publicado en agosto de 1951 en la revista noiesa *Topal*, con la que seguirá colaborando en los años siguientes. De esta época son así mismo algunas colaboraciones en otros medios, entre ellos la revista argentina *Lar* y la portuguesa *4ventos*.

En el año 1953, accediendo a los deseos paternos, Avilés se traslada a estudiar la carrera de marino profesional en la Escuela de Náutica de A Coruña. Pero no era la marinera la vocación de Avilés. Nunca concluyó la carrera, que sin embargo le sirvió para entrar en contacto con un grupo de jóvenes galleguistas que comparten sus mismas inquietudes poéticas y nacionalistas. Traba amistad con el poeta y pintor surrealista Urbano Lugrís que acerca a Avilés a las artes plásticas. Así mismo, con Urbano Lugrís comparte años de bohemia, entregados los dos al arte y a la hermandad con pintores, escritores, músicos y gente del teatro. Y también a la vida noctámbula y de diversiones sin freno por bares y tabernas. Una bohemia sin límite que le llevó a pasar dificultades económicas y a verse obligado a dormir en los cajones de viruta de la fábrica Emesa donde había entrado a trabajar. Son años llenos de anécdotas y de absoluto fracaso en los estudios académicos, pero de consolidación de la vocación poética. Efectivamente, a finales de 1955 publicó Avilés su primer poemario, *As moradias do vento*, que se hizo merecedor de críticas muy elogiosas de algunos de los personajes más representativos de la cultura gallega de aquellos años, entre ellos Otero Pedrayo, Álvaro Cunqueiro, Celso Emilio Ferreiro, Uxío Novoneyra o Manuel María.

Fue precisamente una propuesta de estos dos últimos poetas (Uxío Novoneyra y Manuel María) la que hace desaparecer el nombre, José Antonio, y el segundo apellido, Vinagre, substituidos por Antón (galleguización de Antonio) y el ortónimo “de Taramancos”, porque los originarios les parecían un nombre y un apellido muy poco poéticos. La

<sup>10</sup> A lo largo de su vida, Avilés de Taramancos empleó otros pseudónimos como, Xoán Perillán, Felicitas de Castalgandolfo o Bernardo Fros, siempre con un claro tono festivo. Y Ulises Fingal, como homenaje al amigo Urbano Lugrís, tras su fallecimiento, en un intento de mantenerlo vivo a través de la asunción de su pseudónimo.

elección de este topónimo como pseudónimo literario se explica así mismo por el deseo, siempre presente en el poeta, de manifestar su unión indisoluble con el lugar que le vio nacer y del que jamás se desligará (Arxóns/Castro, 2003: 29).<sup>10</sup>

Firma con este nuevo nombre su segundo libro, *A frauta i-o garamelo* que sale de la imprenta en enero de 1959, financiado mediante suscripción popular entre los amigos de la bohemia coruñesa. De regreso a Noia, profesionalmente a la deriva, conoce en 1961 al también poeta Salvador García-Bodaño, que se convertirá en el cordón umbilical que le una a la tierra natal, tal como escribe en una de sus cartas.<sup>11</sup>

En el verano de ese mismo año, un policía amigo le comunicó que estaba siendo vigilado por las autoridades franquistas debido a sus actividades galleguistas en A Coruña a lo que se añadía la circunstancia, en aquellos años muy peligrosa, de la intercepción de un envío de libros que el escritor Xosé Neira Vilas le había hecho desde Argentina a través de un joven de esa nacionalidad que hablaba gallego y viajaba en el trasatlántico Monte Umbe. No desde Cuba, como erróneamente manifestó la esposa de Avilés, Sofía Baquero<sup>12</sup> Añadamos a todo esto la urgencia de encontrar una salida y estabilidad económica a su vida que en Galicia se le negaba.

El destino será Colombia, un país poco frecuentado por la emigración gallega y quizás una incógnita a la hora de probar fortuna. Hoy sabemos que influyó en su decisión el trato amistoso con el cónsul de Colombia en A Coruña, Jorge González Villaverde, cuya esposa era originaria de Noia. El 28 de julio de 1961, la Subsecretaría de Inmigración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia le concede el visado de “emigrante espontáneo”. Y en octubre del mismo año, Avilés de Taramancos emprende el viaje hacia Colombia, con una carta de recomendación del abad del Monasterio de Samos para el cardenal arzobispo de Bogotá, Monseñor Luís Concha Córdoba, y un equipaje más bien parco: una bolsa con nueces, fotografías de familiares y amigos, nueve dólares en la cartera y un inmenso caudal de sueños y *saudade*. Y un único deseo: regresar cuanto antes a Galicia.

<sup>11</sup> Recogida por Aurora Marco (Marco, 2003: 200).

<sup>12</sup> Entrevista concedida al Diario digital *Vieiros*, el 2 de abril de 2003.

### **Poeta transterrado: Bogotá (1961-1970)**

Los biógrafos de Avilés de Taramancos han hallado no pocas dificultades a la hora de reconstruir los casi veinte años de estancia del poeta en Colombia. Aurora Marco tuvo acceso al material epistolar y a datos y testimonios proporcionados por la familia Avilés Baquero y por algún personaje importante a nivel afectivo y profesional en el periplo caleño de Avilés de Taramancos: el periodista cubano José Pardo Llada, radicado en Colombia a partir de marzo de 1961. Todo este material le ha servido para publicar la biografía autorizada de Avilés de Taramancos (Marco: 2003), el texto más completo de la peripecia existencial del poeta en el país andino. Nuestras pesquisas nos han permitido matizar algún dato o ampliar otros y aquilatar en sus justos términos y dimensión la imagen casi mítica del poeta, rebotante de anécdotas y experiencias que se reiteran durante años en Galicia y que el mismo poeta considera “algo repetitivo”.

Avilés de Taramancos llega al aeropuerto de Bogotá en octubre de 1961, en un vuelo de veinticuatro horas, a bordo de un DC 6 Supercons-telation. En una pensión barata de un barrio marginal pasa su primera noche. A la mañana siguiente visita la casa de un coruñés, José Sanz de Heredia, conocido como Mendo, propietario de la tienda de discos Bambuco. En el domicilio familiar del coruñés recibirá Avilés el regalo de los almuerzos de los primeros días. Mas pronto halla trabajo en las oficinas de la fábrica de manteca “Retina”, de la que no hemos hallado ningún rastro en la capital colombiana. Sus funciones de auxiliar contable y administrativo eran pagadas con tan escaso sueldo que, según contaba el propio Avilés, “cuando cenaba no comía y cuando comía no cenaba”. Lo que le pagaban no daba para las dos cosas (Arxóns /Castro, 2003: 32).<sup>13</sup>

En febrero de 1962, juntamente con el escultor compostelano Jesús

<sup>13</sup> Sin embargo en la entrevista concedida por Avilés a la Radio Gallega en el año 1989, manifiesta que su primer trabajo fue el de corrector de pruebas en una imprenta donde ganaba lo justo para hacer una sola comida al día. Entrevista realizada por Cristina Lombao en el programa “O son da súa vida”. (Romaní / Pujales, 2003: 76).

Picón Ameneiro, funda de forma más virtual que real la “Embaixada de Galiza en Bogotá”, en cuyo membrete hacen que figure el lema “Antes muertos que esclavos”. Con Jesús Picón y su familia mantuvo Avilés una relación muy intensa. Fue el escultor, “como encargado cultural de mi país (Galicia) en esta República” el que, el 7 de marzo de 1962, escribe una carta de presentación para el embajador de Brasil solicitando para Avilés el puesto de mayordomo en la Embajada. La presentación de Avilés que escribe Jesús Picón es curiosa e hiperbólica, llegando incluso a convertirlo en miembro de la Academia de la Lengua Galega.<sup>14</sup> El puesto incluye cama y manutención y un salario mensual de ochocientos pesos (poco más de treinta y tres euros de hoy en día), imposibles de ganar entonces en España, pero que no compensaban la nostalgia de su tierra y el desamparo existencial, como reflejan estos versos que compuso por entonces:

Ando lonxe e senlleiro, triste e lonxe  
como unha besta acoitelada brúo  
e arrepiáanse os Andes ó meu paso<sup>15</sup>.

En la Embajada halló Avilés un ambiente agradable y a Sofía Baquero Céspedes, originaria de Cáqueza (Cundinamarca). Una mujer sencilla, hija de campesinos que trabajaba de doncella de la esposa del embajador. De inmediato iniciaron una relación sentimental y formaron una familia que perduró hasta la muerte del escritor. La unión sentimental con Sofía Baquero Céspedes, con la que se casa el 29 de noviembre de 1970, es determinante en la existencia de Avilés porque supone el inicio de la comunión espiritual del emigrante con Colombia, patria de sus tres hijos: Santiago (Bogotá, 1967), Luís (Bogotá, 1969) y Guillermo (Cali, 1971). Sobre esta mujer sencilla pero a la vez perspicaz y que comprende de inmediato la soledad de aquel joven que venía de una tierra extraña y alejada, que parecía completamente desamparado, incapaz de cuidarse a sí mismo (Arxóns /Castro, 2003: 32), escribe Avilés en enero de 1970,

<sup>14</sup> Carta de presentación en (Marco, 2003: 222).

<sup>15</sup> Avilés de Taramancos, Antón, *Os poemas de ausencia*. Escritos en Bogotá en 1963 y recompilados en *O tempo no espello*, p. 114.

recién contraído matrimonio, en carta a Salvador García-Bodaño: *”Me casé con una india andina, como pude casarme con una princesa turca. Llega un día en que nos encontramos tan huérfanos que necesitamos una guarida, un puerto en el que invernar, una compañera que nos aliente. No estoy arrepentido. Es una mujer simple y amorosa como necesita un presidiario. Es como la tierra: fértil, segura para siempre”*.<sup>16</sup>

En octubre de 1963 Avilés ya había abandonado el empleo en la Embajada brasileña y trabajaba en las oficinas de Iberia en el Aeropuerto, despachando billetes y conduciendo pasajeros al avión. El trato injusto que recibe del gerente de la oficina, le fuerza a dejar este trabajo y a partir de entonces comenzaron a rodar, como afirma Sofía Baquero (Marco, 2003: 176). Empezaron varios negocios que pronto fracasaron porque Avilés no era un hábil comerciante. Una cafetería en el barrio de Chapinero, pero a sus clientes, obreros de Telecom, se les fiaba y nunca pagaban. Un bar- restaurante, “Rincón Llanero”, en los alrededores de Bogotá donde ofrecían un menú típicamente gallego. Regreso a Bogotá, sin trabajo y residencia en el barrio de Gaitán. Breve estadía en Cali (1966), regentando el restaurante “La Casa de Troya”, propiedad de un gallego en viaje a Galicia. De vuelta a Bogotá, camarero en otro restaurante, “La Tablita”. Residencia en el barrio El Minuto de Dios, ejerciendo de caseros en la finca del coronel Cuellar Belandía. En la hacienda estaba instalada una marranería, mas Avilés y su esposa tenían como ocupación vigilar la finca y plantar y recoger fresas.

Desempeñó Avilés otros muchos trabajos, buscando siempre nuevos horizontes. Constantemente con la angustia de tener que salir a flote, porque en diciembre de 1967 nace el primer hijo, Santiago, y en agosto de 1969, el segundo, Luís. En esos años de finales de la década de los sesenta, ejerció de especialista en tratamiento de aguas para la Compañía Bayer y distribuidor –vendedor de libros de la Editorial– Librería Santa Cruz. Hasta que contacta con otro emigrante gallego, José Porto, propietario de la Librería Cultural Colombiana, con sucursal en Cali, cuya gerencia le ofrece a Avilés de Taramancos. Hacia la capital del Valle del Cauca viaja la pareja, no sin antes contraer matrimonio, como

<sup>16</sup> Carta a Salvador García-Bodaño (Bogotá, 28 de enero de 1970). Reproducida por Aurora Marco (Marco, 2003: 194 -195).



ya hemos indicado, el 29 de noviembre de 1970.

Así transcurrió la primera parte del periplo vital de Avilés en Colombia, una tierra inhóspita al principio, pero que acabaría por amar como propia.<sup>17</sup> Colombia, pasados los años, llegaría a formar parte de su vida. Con el tiempo superaría, aunque no del todo, la gran obsesión: regresar con los suyos a la tierra materna, “raíz umbilical, savia nutricia” (Marco, 2003: 173). Incluso en el año 1975, instalado ya en la bonanza de Cali, escribe en otra de sus cartas: “(...) *Galicia estará siempre conmigo. Es una condena que tengo que cumplir inexorablemente*”

#### **Cali (1971-1980): La otra casa, la otra tierra**

Con el traslado a Cali, la situación de la familia da un giro radical. Se logra el bienestar económico y desde el punto de vista profesional la dirección de una librería es un trabajo mucho más acorde con las inquietudes culturales de Avilés. La Librería Cultural Colombiana de Occidente estaba situada en la calle 13, N°. 6 - 56. Hemos podido comprobar que se conserva la misma nomenclatura de la calle y también que el edificio mantiene la estructura y decoración originales, más o menos de los años 50. El local en el que se hallaba instalada la Librería, alberga ahora dos tiendas de zapatos, llamadas “Calzados Fierro”. En la fecha en que redactamos este trabajo, vive aún el propietario, un señor de origen judío llamado Moisés Jankelevich.

La Librería muy pronto se convirtió en centro de reunión de intelectuales y artistas. A algunos de ellos les da vida poética Avilés de Taramancos en *Cantos caucanos*. Mas sus grandes amistades en Cali fueron José Pardo Llada, quién acostumbraba visitar casi todas las tardes la Librería, comprobando su “desbordada generosidad”, pues Avilés regalaba los libros a las monjitas y curas de distintos colegios de la ciudad y a los niños que entraban en el local, hecho que le provocó más de un disgusto de naturaleza económica. Una amistad semejante le unió a Hernán Hoyos, Carlos Zamorano y al madrileño José Luís Iniesta Azorin.

<sup>17</sup> “Yo formo parte de Colombia como formo parte de Galicia” manifestó a Cristina Lombao en la entrevista en la Radio Galega (Romaní / Pujales, 2003: 81).

Con la finalidad de enaltecer el señorío que mostraba Avilés, Pardo Llada le otorga el Marquesado de Taramancos, título obviamente virtual, pero que hizo fortuna y terminó haciéndose popular en Cali, hasta el punto de que todo el mundo le llamaba El Marqués.<sup>18</sup> José Pardo Llada vive en la actualidad, colabora en el diario El País de Cali y, a pesar de sus muchos años, conduce un programa propio de opinión con Álvaro Bejarano en el canal local, “La 14”. Pardo Llada es un personaje fundamental en la existencia caleña de Avilés de Taramancos. Su testimonio sobre aquellos años de la década de los 70, especialmente de la presencia de Avilés de Taramancos en Cali, es imprescindible para conocer ciertos aspectos de la biografía caleña del poeta. Él es una de esas personas imprescindibles y cuyo número disminuye con el paso del tiempo, para acercarnos a la verdadera vida caleña de Avilés, según confesaba Luís, el propio hijo del poeta (Avilés Baquero, 2003: 124). Otra fuente de la que no se puede prescindir para conocer la existencia de Avilés de Taramancos en Cali, es el madrileño José Luís Iniesta, propietario en Cali de una empresa de material didáctico y gran amigo de la familia Avilés Baquero. En las respuestas a la entrevista que nos concedió, refiere que Avilés tenía carro, un todo terreno grande, pero no sabía ni quería aprender a conducir. Por el contrario, Iniesta sabía conducir pero no tenía vehículo Eran el complemento perfecto. En ese todo terreno se desplazaban a la finca de Tocotá, donde Avilés era el motor de las fiestas, comidas y demás reuniones.<sup>19</sup>

En efecto, la bonanza económica permite a la familia adquirir una finca en Tocotá, La finca “Taramancos”, donde se repiten las visitas del mundo de la cultura y del espectáculo a las que Avilés obsequiaba cocinando sabrosas paellas. La finca de Tocotá, una vereda del municipio

<sup>18</sup> Testimonio escrito de José Pardo Llada (Marco, 2003: 183 - 85). Pardo Llada reitera tal testimonio en la entrevista que amablemente nos concedió, gracias a la colaboración imprescindible de María Catalina Echeverri Londoño, a la que nunca seremos capaz de dar las gracias como ella se merece.

<sup>19</sup> Correo electrónico de José Luís Iniesta al autor de este trabajo con fecha 22 de septiembre de 2007.

<sup>20</sup> Referencia que debemos y agradecemos a Luís Avilés Baquero y a Felipe

de Dagua (al sur del Valle), con una extensión aproximada de 2000 metros cuadrados, situada a unos cincuenta kilómetros de Cali,<sup>20</sup> hizo posible que Avilés de Taramancos recuperara la inmersión en una naturaleza puramente vegetal. Resulta sin embargo extraña la absoluta ausencia en la obra lírica de Avilés de esta vereda, perdida en las magnitudes andinas y con un hombre tan eufónico, con la particularidad añadida de que en el territorio municipal se cultiva el Quereme, flor afrodisíaca hoy casi extinta que se usaba como talismán para atraer el amor. Avilés, tan propenso a reflejar en su obra la toponimia de aquellos lugares en los que enraizó su recorrido existencial en América, se olvidó, y no sabemos el motivo, de un topónimo tan exótico y eufónico como Tocotá

En Cali transcurrieron los años más felices de Avilés de Taramancos. Allí se afincó definitivamente. Fue Cali su otra casa, su otra tierra, mas sin acabar de romper el cordón umbilical que nunca dejó de unirle a Galicia, la tierra madre. Avilés, crucificado por la *saudade*, viaja a Galicia (noviembre de 1974). En el verano de 1976 lo harían su esposa y sus hijos. El regreso definitivo se producirá en abril de 1980 tras pasar unos meses en Ecuador. El motivo de este retorno precipitado a España a través de Ecuador y sin la compañía de la familia, nada tiene que ver con las explicaciones “saudosas” que se suelen aducir. Fueron razones de otra naturaleza que por el momento deben permanecer solamente en los anales de la memoria. Algún día se conocerán, igual que otras circunstancias de la vida del escritor. Baste por el momento decir que tienen que ver con la forma de ser generosa y desprendida de Avilés de Taramancos y con la usura desmedida de los prestamistas colombianos. La explicación teórica, si alguien pretende buscarla, ya la enunció Marx en la Tesis octava sobre Feuerbach: *“Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica”*. En agosto de ese mismo año se le unen su esposa Sofía Baquero y sus tres hijos.

### **La mitificación de Avilés de Taramancos**

Los analistas españoles de la obra literaria de Avilés de Taramancos no dudan en afirmar que la misma se halla gobernada por referencias

míticas. No es de extrañar debido a ese especial dialogo, que ya hemos puesto de manifiesto, entre la vida del poeta y su obra literaria. No obstante no deja de llamar la atención el contraste entre el tono sereno de su poesía y la vida tan agitada que llevó en Colombia.

La vida laboral sumamente inestable a la que se vio abocado antes de su instalación definitiva en Cali y la energía de los veinticinco años le hicieron vivir la existencia intensamente hasta convertirla en una verdadera “odisea” por tierras americanas, odisea mitificada en gran medida en Galicia debido a las cartas de Avilés que llegaban de Colombia. En una de ellas, en efecto, le escribe así a su amigo Salvador Garcia-Bodaño:

Casi diez años de lucha a campo abierto hicieron de mí un hombre curtido, conocedor de tretas como Ulises, mas perdido quizás para siempre. Hice de todo. Fui comerciante, domador de caballos, contrabandista. He cavado más de cuarenta hectáreas de tierra americana de Sol a Sol (sic) hasta que el acero del azadón se agrietó y no hubo siega ni cosecha que no fuera quemada por la peste, por la helada, por el destino. Cacé tigres con las manos para venderles la piel a los gringos ricos, trafiqué con cabezas reducidas, hice churros en las ferias, fui afilador, pirata.<sup>21</sup>

Sin embargo, años mas tarde y ya de regreso en Galicia, el propio Avilés, y ahora José Luís Iniesta, relativizan los términos de sus aventuras y odiseas en el país andino:

Todo eso de que cacé tigres, fui contrabandista o trafiqué con cabezas reducidas, siendo cierto, tiene mucho de mítico... No son más que las pequeñas anécdotas de una vida mucho más compleja y también más

Marcovich Monasi, transmitidas ambas por correo electrónico.

<sup>21</sup> Palabras del propio Avilés tomadas de la carta a Salvador Garcia-Bodaño fechada el 28 de enero de 1970 en Bogotá (Marco, 2003: 194).

<sup>22</sup> Declaraciones a Manuel Forcadela (Forcadela, 1990). El testimonio de José Luís Iniesta es así mismo definitivo al respecto: “Todas esas historias son producto de la imaginación de mentes soñadoras. En Colombia no hay tigres, quizás felinos algo mayores que los gatos, pero (Avilés) nunca fue aficionado a la caza (...) Tampoco recuerdo que estuviera en el Amazonas. Menos aún

normal.<sup>22</sup>

No obstante están documentados varios viajes a Cúcuta y a Medellín, ciudad en la que escuchó las canciones de Crescencio Salcedo, un músico que pedía limosna por las calles de la ciudad tocando con la flauta de caña brava las melodías del pueblo, melodías que dieron la vuelta al mundo y que le robó Carlos Fuentes que fue quien grabó el disco y cobró los derechos de autor.<sup>23</sup>

Se hallan igualmente documentados sus desplazamientos a Perú, Venezuela y Panamá, realizando los mil trabajos que puede efectuar una persona, porque en América siempre se improvisa, ya que es una tierra muy abierta y libre que permite hacer de todo, sin asentamientos que duren toda una vida.<sup>24</sup> No obstante, la dimensión mítica de Avilés de Taramancos se acrecienta a raíz de sus incursiones en el Amazonas, en compañía del reportero español Miguel de la Cuadra Salcedo, del que Avilés contará más tarde a José Luís Iniesta que se emborrachaba y corría desnudo por las calles de Bogotá. Con él estuvo en Iquitos y recorrió la región selvática de Leticia, contactando con tribus indígenas y llegando a encontrarse con el cacique Pataraiña, un gallego que era jefe de una tribu en el Amazonas.<sup>25</sup> Conoció también a un chamán del Amazonas llamado “Azulay”, un curandero que no sabía leer ni escribir. Alguien lo descubrió en Leticia y lo llevaron a Cali para que dictara un libro de

que se metiera al contrabando. La ética era su bandera”.

<sup>23</sup> Entrevista realizada por Cristina Lombao. (Romaní / Pujales, 2003: 78). La historia de este músico popular se halla recreada literariamente en el relato “Crescencio” de *Nova crónica das Indias*, pp. 95 -98.

<sup>24</sup> Entrevista citada en la nota anterior, pp. 77-78.

<sup>25</sup> Entrevista citada en la nota anterior, pp. 77.

<sup>26</sup> Su nombre real es Alberto Rojas Lesmes. Nació en Puerto Legízamo, y treinta años atrás una hija de las aguas del majestuoso río lo sedujo. Desde entonces vive en Leticia protegiendo la selva y educando a los turistas. En la actualidad se desenvuelve como guía turístico contratado por la gobernación del Departamento del Amazonas. En sus manos está atender a personajes de la vida pública nacional e internacional que visitan la región. Un campesino al verlo nadar contra la corriente del río Magdalena le dijo de buen humor “usted nada como un ‘capax’ ”, una especie de pez, y desde entonces es conocido como “Kapax” (Testimonio de José Luís Iniesta (Correo

medicina naturalista. Otro personaje conocido por Avilés fue Kapax, al que localizó en el Departamento de Ibagué cuando en 1976 remontaba los 700 kilómetros del Magdalena desde su nacimiento hasta su desembocadura.<sup>26</sup> También “El cura Pérez” o “El cura de Alfamén”, el sacerdote zaragozano Gregorio Manuel Pérez Martínez, líder del ELN, formó parte de los personajes relevantes de diversos ámbitos sociales y culturales a los que Avilés llegó a conocer.

En *Nova crónica das Índias*, Avilés recrea ficcionalmente otras historias, éstas localizadas en Colombia. En la primera relata Avilés la caza de la xaguarana negra, “tigre hambriento, animal excomulgado”, en la selva oscura de Caquetá en compañía de Carlos Zamorano (Zamo o Zamito para la familia), Nereo<sup>27</sup> y el negro Nicomedes.

La segunda refiere el encuentro con José Tobío, “Andrucho”, patrón del velero “Olga” que Avilés había ensoñado en su niñez. Un hombre aventurero que huyó a América y desde Brasil, navegando por ríos infinitos llegó a Colombia, donde comerció y colaboró con la guerrilla, con el comandante Marulanda, “guerrillero nómada”, en el bajo Caquetá, siendo herido en el combate de Puerto Asís. Según el relato de *Nova crónica das Indias*, Avilés halló a “Andrucho” precisamente después de este lance en el Bulevar del Ron de Buenaventura, en un escenario nocturno de fantasía. Los dos paisanos recuperan ante una garrafa de ron los días y los cantos de la infancia, “himnos del corazón”.<sup>28</sup>

electrónico del día 22 de septiembre de 2007).

<sup>27</sup> A Nereo, originario de las llanuras del Meta y curtido en la guerrilla, dedicó Avilés el poema de *Cantos caucanos*, “Nereo a caballo”.

<sup>28</sup> En el relato (*Nova crónica das Índias*, pp. 39- 43) afirma Avilés que Marulanda vio en el viejo patrón gallego una mirada aún fuerte, una mano poderosa y un hombre de palabra y decisión. “Andrucho” introdujo desde Brasil la primera remesa de armas para la guerrilla del bajo Caquetá. Posteriormente se unió a la guerrilla y participó en el ataque a la guarnición del Araracuara, Puerto Leguizamó y en el asalto al Instituto Lingüístico de Verano que los gringos, refiere Avilés, tenían como despiste para la información en la Macarena. Después de ser herido en el combate de Puerto Asís, fue dado por muerto y fue abandonado a su suerte por la guerrilla. Avilés de Taramancos lo volverá a encontrar en el Hospital de Cali. Sus restos reposan en la tumba 366 del Cementerio Metropolitano de Santiago de Cali. Hemos intentado comprobar

*Nova crónica das Indias* incluye una tercera historia, un brevísimo relato en el que, en tierras caribeñas, “fantasía y realidad lindan en el mismo punto del soñar”. Refiere el escritor un viaje que desde San Andrés realiza con un grupo de amigos a la Isla Providencia en búsqueda de un tesoro que, según las leyendas del mar, allí había enterrado el bucanero Morgan. Un grupo muy heterogéneo de exploradores, compuesto por poetas, cazadores, videntes y sonámbulos que se hospedó entre la negrería de las gentes del sur de la Isla. Resulta difícil verificar cuáles son los elementos reales y cuáles los que provienen del río con cauce sin orillas, de la imaginación de Avilés de Taramancos. En cualquier caso, hay en el relato elementos reales como anota la biógrafa autorizada del poeta (Marco, 2003: 181). Tienen existencia real Formáriz (Rafael Formáriz, padrino Guillermo, el tercer hijo de Avilés) y los tres escritores mencionados en el relato: Gonzaloarango, “el gran escritor fundador del Nadaísmo”, poeta metafísico “de la imprecación y la miseria”, Jotamario Arbelaez y X-50, vate de la poesía secreta colombiana. El grupo invitó a Avilés a quedar con ellos en el Nadasterio de la Alta Poesía Equinoccial. “El monasterio, concluye Avilés, se yergue hermoso de madera nueva en un ribazo de palomas y aguacates. Me invitaron a quedar con ellos para siempre. Pero el hilo de la “saudade” es más fuerte y sutil que el hilo mismo del destino”.<sup>29</sup>

He aquí una muestra de la prosa de Avilés de Taramancos, escaparate perfecto del realismo mágico y que tanto contribuyó a mitificar su figura.

### **Avilés de Taramancos y el mundo cultural colombiano**

La relación de Avilés de Taramancos con las gentes de la cultura no es algo que surja en Colombia de forma repentina y espontánea. Ya vimos

la veracidad del contenido de este relato contactando a través de correo electrónico con la Sexta División del Ejército Nacional de Colombia, con sede en Florencia -Caquetá y con la Embajada colombiana en España. Pero los correos dirigidos a las direcciones de sus páginas web, incluso las que son facilitadas por teléfono, son devueltos sistemáticamente, atribuyendo el fallo al error de “usuario desconocido”. También intentamos contactar con algún protagonista de aquellos hechos a través de la Agencia de noticias Anncol, obteniendo el silencio como respuesta.

que a pesar de su escasa formación académica, Avilés durante su juventud en Galicia se relaciona con intelectuales y artistas que formaban parte de la bohemia. Uno de sus mejores amigos fue el pintor surrealista Urbano Lugrís. Su amistad comienza con las parrandas juveniles y crece hasta convertirse en apoyo fundamental y motivar al poeta a asumir tras el fallecimiento del pintor, su pseudónimo, Ulises Fingal. No es pues de extrañar la querencia de Avilés por las personas relacionadas con el mundo cultural en su otra patria, Colombia.

El contacto con personas de la cultura, de la política y del periodismo se inicia ya al poco tiempo de su llegada a Bogotá. En la biblioteca del embajador de Brasil, Álvaro Teijeira Soares, tiene Avilés oportunidad de leer literatura brasileña que dejó fuerte huella en su propia obra. Participa así mismo, también al poco tiempo de arribar a Colombia, en las tertulias de la embajada de Guatemala llegando a convertirse en gran amigo del embajador, Manuel José Arce y Valladares, de ascendencia gallega, que le acoge amablemente en dichas reuniones a pesar de la rabia del embajador de España, Sánchez Bella que no veía con buenos ojos que un “rojo” se mezclase con el cuerpo diplomático, como recuerda el propio Avilés en el año 1989.<sup>30</sup> Allí trata con distintos embajadores de países latinoamericanos (Nicaragua, Paraguay), con el poeta Rogelio Echeverría y con el Nuncio Apostólico, Monseñor Guiuseppe Pappini que, comenta Avilés con humor, hacía trampas en las cartas.<sup>31</sup> Avilés y Jesús Picón lograron que el embajador Arce y Valladares se interesase por la lengua gallega hasta el punto de que años más tarde publicó en la Editorial Galaxia de Vigo un poemario escrito en la lengua de Rosalía de Castro.<sup>32</sup>

En la correspondencia con Salvador García-Bodaño menciona Avilés su encuentro con escritores argentinos, cubanos, peruanos, brasileños, venezolanos y sobre todo colombianos (Marco, 2003: 196-197). Se halla

<sup>29</sup> Avilés de Taramancos, Antón, *Nova crónica das Indias*, p.69.

<sup>30</sup> Avilés de Taramancos, Antón, “Manuel José Arce e Valladares” en *Obra viva*, pp. 125 – 126. Este libro del escritor, compuesto de escritos de distinta naturaleza, sirve para fijar muchos datos biográficos del autor.

<sup>31</sup> Avilés de Taramancos, A., *Obra viva*, p. 125.

<sup>32</sup> Este poemario apareció publicado en 1966 con el título *Desde o fondo*



documentada la relación de Avilés con los poetas León de Greiff, Pablo Rokha, Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia Goekel y Eduardo Cote Lamus. Está igualmente registrado el encuentro de Avilés con el Nobel chileno, Pablo Neruda, si bien se desconoce la fecha exacta. Todas las biografías de Avilés de Taramancos editadas en Galicia, datan erróneamente tal encuentro a finales del año 1961. Para ello reiteran y se fundamentan en un error en el que, a nuestro juicio, cayó el propio Avilés de Taramancos en una colaboración en la revista *Barbanza* del año 1989. En la misma, en efecto, escribe literalmente Avilés:

Cuando Eduardo Cote Lamus y Jorge Gaitán Durán, los dos grandes poetas muertos prematuramente en accidente de aviación, celebraron el primer número de la revista *Mito* en el primer piso del N.º 20 de la carrera séptima de Bogotá y me invitaron al acto, no podía sospechar que me iba a encontrar con Pablo Neruda. Era a finales del año 61.<sup>33</sup>

El error consiste en la fecha del encuentro con Neruda. En primer lugar resulta inverosímil que a las pocas semanas de la llegada de Avilés a Colombia, atareado como estaba en hallar trabajo, ya hubiera trabado amistad con Eduardo Cote Lamus y con Jorge Gaitán Durán. Consta además por la misma historia de la revista *Mito* que la celebración del primer número de la publicación no pudo tener lugar a finales de 1961, dado que la revista había sido fundada en 1955, cesando su publicación en el año 1962, tras el fallecimiento de Jorge Gaitán.<sup>34</sup> No ponemos en duda sin embargo el encuentro de Avilés con Neruda ni su conversación sobre la poeta gallega Rosalía de Castro y la ciudad de Santiago de

*canta o río.*

<sup>33</sup> Avilés de Taramancos, Antón, “Pablo Neruda” en *Obra viva*, p. 123.

<sup>34</sup> La revista *Mito* fue fundada en efecto por Hernando Valencia Goekel y Jorge Gaitán Durán en el año 1955. El primero regresaba en esa fecha de España y el segundo, de París. Deciden fundar entonces la revista con el ostensible propósito de “*aceptar el mito en plenitud y más fácil torcerle el cuello*”. Fue una revista de irregular aparición bimestral, quizás la más importante en aquellas fechas en Colombia, con colaboradores, ya en el primer número, de la entidad de Octavio Paz, Vicente Aleixandre, Saint John Perse, León de Greiff y traducciones del Marqués de Sade. La historia de la revista

Compostela. Dan testimonio de este encuentro las conversaciones privadas que hemos mantenido con Luí Avilés Baquero, hijo del escritor, aunque se muestra incapaz de fijar la fecha. No es extraño que en este contacto personal con Neruda se fundamente la tendencia de muchos analistas de la obra poética de Avilés, comenzando por el primer prologuista de *Cantos caucanos*, a relacionarla con el estilo nerudiano.<sup>35</sup> Neruda es sin embargo para Avilés un poeta “rico y desabrido, de duro trato”.

El testimonio de José Luí Iniesta confirma que Avilés conoció y se relacionó con Gabriel García Márquez, con Gustavo Álvarez Gardeazábal y con Fernando Soto Aparicio, entre otros escritores, y con los pintores Ómar Rayo, Armando Villegas y Botero. Cuando en el año 1973 José Luí Iniesta llegó a Cali, Antón Avilés era ya todo un personaje en el Valle del Cauca.

Consta igualmente la relación con Guillermo León Valencia. Entre ambos se fraguó una gran amistad, amistad que se extendió igualmente a su hermano Álvaro Pío. Los hermanos León Valencia eran hijos del poeta modernista Guillermo Valencia y fruto de esa amistad fue el encuentro con el General Charles De Gaulle, de visita en Colombia en el año 1964. En efecto, Guillermo León Valencia, a la sazón Presidente de la República, invitó a Avilés de Taramancos, en representación de Galicia, al almuerzo que le fue ofrecido al mandatario francés en la ha-

*Mito* puede verse en Torres Duque, Oscar, “Biografía de Jorge Gaitán Durán” en *Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo de Biografías, Círculo de Lectores, entrada reproducida en el siguiente enlace: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/gaitadura.htm>. ; Gómez Valderrama, Pedro, “Nuestra experiencia de Mito” en *Muestras del diablo*, Bogotá, Ediciones Mito. Puede consultarse igualmente en la página: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/oficio/oficio13.htm>.

<sup>35</sup> Losada Castro, Basilio, “Limiar” en Avilés de Taramancos, Antón, *Cantos caucanos*, 1992.

<sup>36</sup> Avilés de Taramancos narra tal encuentro en el artículo “Charles De Gaulle”, publicado a su regreso a Galicia en la revista *Barbanza*, número 41, segunda quincena del mes de noviembre de 1989 y recopilado en *Obra viva*, pp. 127-128. Acompañan a Avilés en el encuentro con De Gaulle, Antoni Trias y Francisco Abrisqueta, representando respectivamente a Cataluña y a Euskadi

cienda de Hato Grande, finca tradicional de los presidentes de la República.<sup>36</sup>

El nombre de Elcano Sidelnik inaugura la especialísima relación que Avilés tuvo con innumerables personajes de la cultura de la ciudad de Cali. Recrea Avilés la figura de Elcano Sidelnik en el relato “O home da rosa branca”.<sup>37</sup> Elcano Sidelnik era un vendedor de libros –“*representaba a todas las editoriales del mundo*”– escribe Avilés. Visita al poeta en la Librería de Cali y ante una garrafa de vino chileno le descubre en ese encuentro y en otros repetidos a lo largo de los años siguientes, a los poetas y editores argentinos como Arguedas, poeta en lengua quechua, al editor Losada, gallego de nacimiento, y a Pablo de Rokha, “el viejo poeta con la vieja maleta”, cuya obra influirá decisivamente en la concepción de la poesía de Avilés, sobre todo en *Cantos caucanos*. Una influencia mucho mayor que la de Neruda pero que no tuvo la trascendencia de la lírica nerudiana, porque se pasó la vida perdido en los trenes con catálogos carcomidos y una maleta de libros.

En Cali vivió Avilés los mejores años de su vida. Años de bonanza económica y de intensa relación con escritores, periodistas y artistas. Fue José Pardo Llada quien le introdujo en los ambientes culturales caleños y quien le relacionó con personajes del periodismo y de la música. No es de extrañar, pues, que desde la lejanía, ya en Galicia, recuerde Avilés con nostalgia las noches de Cali:

(...)  
 (...) Ningunha noite tan fermosa  
 como a noite de Cali. Dionisos unxía os  
 corpos  
 dun frenesí enesgotábel e a danza era un rito  
 iniciático  
 unha cerimonia necesaria...<sup>38</sup>

La década de los 70, en la que Avilés de Taramancos vivió en Cali, fue uno de los períodos más hermosos y creativos de la ciudad. Durante esos años en la capital del Valle del Cauca se vivió una verdadera “ola de arte”. Surgió por entonces el TEC (*Teatro experimental de Cali*), la en el exilio.

Facultad de Bellas Artes en la Universidad del Valle, el cineclub de Andrés Caicedo (escritor caleño que tuvo una gran influencia) y nació la “Capital de la salsa”, como es conocida la ciudad a nivel mundial. Fueron años privilegiados en los que el arte y la farándula se suturaban entre sí hasta el punto de que no pocas personas llamaron a este período “El Caliwood”.

*Cantos caucanos* registra los encuentros con Celia Cruz, Miguelito Valdés, Mr. Babalú, cuya amistad es evocada así mismo después del regreso a Galicia,<sup>39</sup> con Daniel Santos, el anacobero; con los miembros de la orquesta Sonora Matancera; con Pacho Galán y su orquesta; con Alberto Beltrán (“el Negro del Batei”); con Roberto Ledesma y Bienvenido Granda (“el bigote que canta”). Fue también la hora, entre el ritmo de los tambores, del mapalé, de la cumbia y del currulao, de Jimmi Boogaloo (“el gran chamán de la salsa brava”). José Luís Iniesta por su parte nos confirma la amistad de Avilés con René Cabel (“El tenor de las Antillas”), Tomás de San Julián, Leonor González Mina (“La Negra Grande de Colombia”), Olga Guillot, Gladis Caldas Méndez (“Claudia de Colombia”), “La Terremoto” y con el grupo cubano campeones mundiales de la salsa por aquellos años y tantos otros que el paso del tiempo hace imposible recordar.

Contamos con el testimonio privilegiado y excepcional de José Pardo Llada y de Hernán Hoyos que siente profundamente en sus carnes la bohemia, escritor de cuarenta y tres novelas que él califica de “sexológicas” y que los hijos de Avilés leían a escondidas.<sup>40</sup>

En las respuestas a nuestras preguntas, además de proporcionarnos una visión más humana y menos ortodoxa de la personalidad de Avilés

<sup>37</sup> Avilés de Taramancos, Antón, *Nova crónica das Indias*, pp. 83 - 87.

<sup>38</sup> Avilés de Taramancos, Antón, *Cantos caucanos*, p. 26.

<sup>39</sup> Avilés de Taramancos, Antón, “A Miguelito Valdés. Mr. Babalú” en *Obra viva*, p. 129. Sobre la música de Miguelito Valdés escribe Avilés: “Venía toda la música a revolotear porque tú eras la música y en el escenario brillaba tu smoking y tus zapatos de charol como una estrella negra y todos éramos felices”.

<sup>40</sup> Testimonio personal, mediante correo electrónico (5 de septiembre de 2007) de Luís Avilés Baquero que recuerda a Hernán Hoyos en las frecuentes

y de su paso por el Cali de hace más de treinta años, refieren datos importantes hasta ahora nunca revelados. En sus recuerdos Avilés aparece como un hombre modesto y humilde, con una especial habilidad gastronómica que los amigos sabían disfrutar. Hombre de buenas costumbres y de inmensa generosidad hasta el punto de que, cuando dirigía la Librería de la calle 13, siempre pensaba que había que pagarle más a los empleados y si a la librería llegaba un cura, una monja, un maestro...le regalaba los libros, hecho que otros testimonios han confirmado. Generosidad en grado sumo que le llevó a la quiebra en más de una ocasión, aunque Pardo Llada y Hernán Hoyos reconocen que en la misma también influyeron los robos de los empleados y José Luís Iniesta la achaca a la usura de los prestamistas. Su mayor riqueza, refiere Iniesta, consistió en sus muchos amigos. Le evocan así mismo como admirador de la belleza femenina, pero siempre respetuoso con las mujeres caleñas. Nunca le vieron de saco y corbata, siempre en camisa y jamás hizo deporte. Quizás por eso, concluyen Pardo Llada y Hernán Hoyos, murió tan joven.

Con ambos personajes compartió Avilés de Taramancos el programa radial “Mirador en el aire”, a cuyo término solían recalar todos en la casa de Avilés o en la finca de Tocotá. Allí cocinaba Avilés paellas para los invitados: artistas de paso por la ciudad, Carlos Zamorano,<sup>41</sup> Pardo Llada y Hernán Hoyos sobre todo.<sup>42</sup> Nunca derivaban aquellas reuniones en parrandas y cosas exageradas.

### **Obra literaria de Avilés de Taramancos en Colombia**

visitas a la librería y al domicilio familiar, con una pistola en el cinto que los niños querían tocar.

<sup>41</sup> Carlos Zamorano fue un emigrante colombiano en Cuba que llegó a ser un alto cargo de la revolución castrista y que retornó a Colombia. Gran amigo de Avilés y de su familia que lo conocía con el nombre de Zamo o Zamito, como ya señalamos. Falleció hace unos años.

<sup>42</sup> Datos entresacados de la entrevista que José Pardo Llada y Hernán Hoyos nos concedieron amablemente, con fecha 4 de setiembre de 2007. José Luís Iniesta comenta que cuando Pardo Llada entrevistaba a algún personaje en su programa radial, le invitaba a comer en la casa del Marqués. Éste escuchaba la invitación por la radio y de inmediato compraba los ingredientes para la comida.

José Pardo Llada recuerda a Avilés de Taramancos como un literato sin petulancias y sin pedantería. Y Hernán Hoyos lo evoca recitando de memoria poesías, muchas de ellas de su propia autoría. Está documentado que Avilés nunca abandonó la escritura ni en los años duros de Bogotá ni en la bonanza de Cali. Escribe de forma intermitente, como él mismo confiesa: “*Escribo a ráfagas como los huracanes; a lo mejor pasan dos o tres años en los que no escribo ni una sola palabra. No tengo libros en gallego y el idioma se me va acriollando*”.<sup>43</sup>

Sin embargo, en Colombia se gestan y tienen su germen algunas de las obras poéticas más importantes del escritor. Su hijo Luís Avilés Baquero refiere que algunas tardes, cuando dirigía en Cali la Librería Cultural de Occidente, se encerraba en una habitación de la casa y recitaba, “contra el tiempo y el olvido”, sus *Poemas de ausencia*.<sup>44</sup>

Algún analista cataloga los poemas que compuso Avilés en la emigración, como pertenecientes al segundo período o “ciclo colombiano” (Álvarez Cárdenas: 1997). Un ciclo que no está definitivamente cerrado, pues nos consta que en Colombia existe al menos un poema de Avilés de Taramancos, escrito en español, y que confiamos poder incorporar brevemente al corpus poético del escritor.

Tenemos información de las creaciones poéticas de Avilés en Colombia a través de las cartas que desde el país andino escribió a sus amistades gallegas. En efecto, en 1971 Salvador García-Bodaño publica en la revista *Grial* una referencia al poeta en Colombia: “Noticia de Avilés de Taramancos,” en la que traza el perfil biográfico de Avilés y da a conocer al público gallego parte de la producción poética de Avilés en Bogotá.<sup>45</sup> Resulta oportuno señalar que en todas las obras que analizaremos brevemente, Avilés realiza un hábil ejercicio de intertextualidad. Se inicia así el ciclo colombiano de Avilés al que adscribimos las obras que analizaremos brevemente incluyendo *Cantos caucanos*, porque todos los testimonios dan fe de que la mayor parte de

<sup>43</sup> Carta a Salvador García-Bodaño, fechada el 28 de enero de 1970 en Bogotá. (Marco 2003: 194 -196).

<sup>44</sup> Referencia tomada de Romani, Ana, “Antón Avilés de Taramancos. As arquitecturas da voz” en (Romani / Pujales, 2003: 8).

<sup>45</sup> García-Bodaño, Salvador, “Noticia de Avilés de Taramancos”, *Grial*, 31, Vigo, enero-marzo, 1971, pp. 63-66.

los poemas que componen el libro fueron escritos en Cali:

- ***Os poemas de Ausencia. Primeira parte (Bogotá, 1963)***

Fueron inicialmente publicados por García-Bodaño en la revista *Grial* a la que hemos hecho referencia en la cita anterior. Más tarde, en el año 1982, fueron recompilados en la primera antología de la obra del poeta<sup>46</sup>. Se trata de un pequeño poemario escrito en Bogotá en 1963 y dedicado a su hermano Guillermo “labriego y marinero”. Está compuesto por un “Pórtico” y nueve poemas recogidos bajo el epígrafe “Eiras e mocedades”. Son composiciones, como el mismo título sugiere, escritas desde la distancia y en ausencia de la tierra natal (Arxóns / Castro, 2003: 74). La *saudade*, la nostalgia, la morriña de la tierra y el mar de los años de juventud, son el tema de fondo de estas composiciones líricas. La casa, la naturaleza (fuentes, montañas, bosques) y sus habitantes (ciervos, fresnos, robles...), la familia, la patria y la amada sin nombre (“*dona de meu que non viñeches aínda*”) conforman el mundo del poeta que aparece reflejado ya en el “Pórtico” que da inicio al poemario.

- ***Os poemas de Ausencia. Segunda parte (Bogotá, 1969)***

Escritos en Bogotá y datados en abril y mayo de 1969, aunque en los ocho últimos figura la fecha de 1974 y 1978 cuando Avilés residía ya en Cali. Se hallan recopilados así mismo en *O tempo no espello*. La dedicatoria en este caso es al amigo Urbano Lugrís. Su estructura editorial es bastante compleja. El poeta vuelve sobre muchos de los motivos que ya hacían acto de presencia en el poemario anterior, pero dotados ahora de una mayor carga crítica, con más dolor y también con mayor dosis de entusiasmo, especialmente cuando se refiere a los seres queridos.

Tres son, a nuestro juicio, las piezas fundamentales de este poemario en el que convergen todo el material del país natal guardado en la memoria y el impulso innegable de quien se enfrenta a una nueva vida, en un mundo que se le presenta virgen. Son los poemas en los que la familia y la patria se convierten en protagonistas, como el hermoso canto en el que celebra el nacimiento de su hijo:

Meu fillo: meu carballo pequeno,

gomo da canle vertebral,  
semente miña aberta na saudade.

El universo familiar aparece igualmente representado en el poema “Adicatoria” en el que por primera vez rinde homenaje a la abuela (“A PEPA DE PASTORA, mi abuela que me enseñó a sementar y a penetrar en los misterios de la tierra”):

(...)  
E ti segues en pé, vertical como a esperanza  
con peso xa carnal do legón  
entre o peso dos teus oitenta anos.

Y finalmente el poema en el que las latitudes marinas aparecen como origen del mundo natural:

Primeiro foi o mar. O mar senlleiro  
palpitación escura  
única latitude de saudade.<sup>47</sup>

En estos poemas se inicia la sutura de Avilés de Taramancos con el mítico Ulises, que el escritor reiterará en su producción poética posterior. Avilés escoge el mito del héroe épico-intemporal para transmitirnos sus vivencias de la aventura en tierras de América (Marco, 2003: 188).

Otro de los poemas memorables es sin duda “Pranto por Urbano Lugrís” que Avilés firma con el pseudónimo del pintor amigo, Ulises Fingal. Asume de este modo como propio este pseudónimo que aparecerá en repetidas ocasiones en la producción posterior. Es el homenaje al amigo, “Argonauta. Vello titiriteiro conmovido (...) mariñeiro crepuscular”. Concluye el poema con la asunción del lei-motiv de la producción lírica en América: la nostalgia de la tierra nutricia de la infancia:

(...)  
Hoxe desexo, tanto coma Ulises, atopar unha  
barca que me leve

<sup>46</sup> Avilés de Taramancos, Anton, *O tempo no espello*, Sada (A Coruña): Edicións do Castro, 1992 (1ª ed. 1982).

<sup>47</sup> La intertextualidad ha hecho de ésta una de las estrofas más reiteradas en la poesía gallega del siglo XX. Celso Emilio Ferreiro y Xohana Torres son



ás costas de Galicia. Son prisioneiro dunha forza  
extraña.

Más de un analista ha querido ver en este poemario de madurez la influencia, sobre todo en la forma, de poetas como Pablo Neruda, Walt Whitman, Saint John Perse, Pablo de Rokha, así como la del colombiano León de Greiff, vecino de Avilés en Bogotá.<sup>48</sup>

• ***Nova crónica de Ulises (1978)***

Es un breve poemario con “Limiar “ (Prólogo) y nueve poemas. Solamente el “Limiar” y los dos primeros fueron escritos en Cali. Los restantes están datados en Galicia, ya de regreso a la tierra de su nacimiento.

De nuevo Avilés actualiza el mito y el héroe clásico con el cual se identifica. Después de dos décadas vividas en tierras lejanas y miles de aventuras archivadas en la memoria, Avilés/Ulises regresa a Ítaca/Noia, gracias sobre todo a la pervivencia de los recuerdos del hogar patrio. Porque la realidad con la que se encuentra al regreso, es muy distinta a la que se había soñado, como apunta el propio Avilés siguiendo el tratamiento que Dante le da al mito de Ulises:

Después de que el héroe reconquista su hacienda, (...) lleno de cicatrices y recuerdos, se lanza otra vez al mar a la búsqueda del paraíso perdido que nunca alcanzará.<sup>49</sup>

La pérdida del paraíso es para siempre. Las tierras colombianas, después de casi cuatro lustros y miles de gozosas y sufridas aventuras experimentadas en sus confines geográficos, habían calado profundamente en el corazón de Avilés. No es de extrañar, pues, que en este poemario, escrito en parte, como ya apuntamos, después del retorno al un ejemplo.

<sup>48</sup> Veiga, Martín, “Introducción” a *Cantos caucanos* (Veiga, 2003: 34).

<sup>49</sup> Avilés de Taramancos, Antón, “Na procura dunha paisaxe”: *Obra viva*, pp. 65 -67.

<sup>50</sup> En distintas ocasiones reitera Avilés de Taramancos su condición de gallego y colombiano. Véase “Carta a Xosé Neira Vilas” datada en Cali, 20 de febrero de 1975 (Marco, 2003: 2001); “Testamento ológáfo” de 27 de octubre de 1991 (Marco, 2003: 298); Avilés de Taramancos, Antón, “Das esmeraldas á

lugar del nacimiento, Avilés se sienta a la vez gallego y colombiano<sup>50</sup> y aparezca por primera vez el tema de la *saudade* por Colombia o *saudade revertida*, como expresará más tarde en *Cantos caucanos*. Ese sentimiento de nostalgia por Colombia que el poeta siente al regresar a Galicia, lo desvía literariamente con los dos “Poemas do regreso”, escritos ya en Galicia: “Cali” y “Ai a miña cidade de sol”:

¡Ai a miña cidade se sol  
deitada nun outeiro  
ó pé do Cauca!

Ás veces  
o corazón non ten límites:

E o tempo afía  
paseniño  
a súa fouce na memoria.

- ***Cantos caucanos* (1985)**

A efectos editoriales el libro está escrito en España, tras el retorno. Su edición definitiva tuvo lugar el año 1985. Fue precedida de una autoedición artesanal en la que el escritor efectuó un interesante trabajo de paratexto. Pertenece al tercer periodo o “ciclo noiés” en la taxonomía de Álvarez Cácamo. No obstante existe constancia de que algunos de los poemas que componen el libro fueron escritos en Cali y conocieron una versión en español. El testimonio de Pardo Llada no ofrece dudas a este respecto.<sup>51</sup> En la entrevista que Pardo Llada nos concedió, repite la afirmación y afirma que aquellos poemas dedicados a rendir homenaje a la región del Cauca estaban escritos en español.

Podemos considerar, pues, a *Cantos caucanos* como el intento definitivo en la desviación de la *saudade*, una vez que Colombia, la patria de acogida, “mi otra casa”, “mi otra patria siempre violada”, ha quedado alejada para siempre y sin posibilidades de retorno.<sup>52</sup>

El motivo vertebrador del poemario es el recuerdo lírico del país que

batea” en *Obra viva*, pp. 65-67.

<sup>51</sup> Testimonio que recoge Aurora Marco (Marco, 2003: 184).

había sido durante casi dos décadas la tierra de acogida del poeta y su familia. Todo el país colombiano, pero especialmente el Valle del Cauca al que están dedicados la mayoría de los poemas, recibe el homenaje nostálgico de Avilés. *Cantos caucanos* representa, pues, una ofrenda singular de Avilés, herido por la *saudade*, a la patria colombiana. Ofrenda, homenaje y recuperación a través de la palabra poética de las extensas geografías perdidas definitivamente: “*o âmbito do Cauca*”. El verdadero sentido de la obra literaria de Avilés de Taramancos, escribe Martín Veiga (Veiga 2003: 44), es la búsqueda de un paraíso que ya no se posee. El mismo Avilés aludió a este hecho relacionándolo con la necesidad de desviar poéticamente la *saudade* por Colombia y escribir *Cantos caucanos*:

Cuando una persona vive en diferentes lugares durante mucho tiempo, está siempre regresando, está muriendo y comenzando a vivir siempre de nuevo. Una situación no solamente física, también poética. Recuperas un mundo pero sientes una necesidad permanente por el mundo que has dejado, y en mi caso, está claro que mi primer libro, *Cantos caucanos*, está hecho precisamente para liberarme de todo aquel mundo, de todo aquel paisaje<sup>53</sup>.

El poder mágico de la palabra poética –esa gran verdad del mundo, como dijera otro poeta gallego, Luís Pimentel– libera al hombre, Antón Avilés Vinagre, de un ciclo vital que ha quedado atrás definitivamente. Ni siquiera el recuerdo de la figura de la abuela, de esa Pepa de Pastora, tan afectivamente injertada en la existencia del poeta, es capaz de borrar definitivamente el ámbito del Cauca:

Non hai regreso, avoa,  
nunca  
regresa o mesmo home  
ao mesmo sitio.  
O lobo do deserto

<sup>52</sup> Imposibilidad real, no solamente recurso lírico, que esperamos se pueda conocer algún día, cuando el paso del tiempo no permita que sangren las heridas.

<sup>53</sup> Declaraciones de Avilés de Taramancos a la revista *A Nosa Terra* (Carballa: 1987).

perdeu a túa voz,  
e a auga clara da túa man  
non apaga a saudade revertida.

Todos os rumbos, todos os navíos  
levan-me ao grande río a renacer:  
No ámbito do Cauca<sup>54</sup>.

### 3. Conclusión

Nuestro recorrido por el periplo vital del poeta gallego Antón Avilés de Taramancos en Colombia –especialmente en Cali,– su segunda patria, la tierra de acogida, nos ha permitido acercarnos a una personalidad inmensamente humana, quizás menos ortodoxa de lo que revelan las canonizaciones que se suelen hacer de cualquier personaje después de su muerte. Un ser humano que llega a Colombia por la imperiosa necesidad de sobrevivir, que nunca dejó de sentir el deseo hiriente del regreso, pero que poco a poco se integra en el nuevo país, en la nueva vida hasta el punto de sentirse “sudaca”, ese término tan despectivo con el que en España, escribe el poeta, nos referimos a ellos, los latinoamericanos que nos acogieron tan maravillosamente.<sup>55</sup>

La tierra de acogida, aquella naturaleza de exuberante fertilidad, quedó gravada para siempre en el corazón de Avilés de Taramancos, hasta el punto de producir en el poeta un sentimiento de nostalgia al revés (*saudade revertida*), del que la persona de carne y hueso, Antón Avilés Vinagre, intenta liberarse mediante la plasmación de los tesoros de la memoria en la palabra poética.

Cada existencia humana es una pequeña epopeya con la que de una forma o de otra se busca el paraíso perdido que precisamos recuperar. Así fue la vida de Antón Avilés Vinagre (Antón Avilés de Taramancos, “El Marqués”): una perpetua búsqueda del paraíso mítico que todos soñamos desde la lejanía. La tierra prometida que imaginamos e idealizamos desde la distancia. Seguramente que el retorno a España de Avilés de Taramancos no se debió a ningún motivo nostálgico, como ya ha quedado apuntado más arriba. Pero no cabe duda de que el deseo del

<sup>54</sup> Avilés de Taramancos, Antón, “Primeiro canto”, *Cantos caucanos*, p. 19.

42 <sup>55</sup> Entrevista con Manuel Forcadela (Forcadela: 1990).

regreso a la tierra natal es a la vez un hecho existencial de la persona y un extraordinario recurso literario del que se sirvió Avilés para rescatar con el fuego sagrado de la poesía ese paraíso perdido y dar así luz a sus periplos. Nadie lo puede decir mejor que el espléndido y sobrecogedor canto elegíaco, “A crónica ferida”, con la que aquel francotirador de la hermosura pone el ramo a *Cantos caucanos*:

(...)

Ouh territorio aberto, planura do confín, miña  
outra casa, terra  
onde o pan é frutal e o ar encelma a sede máis  
enxoita e corrosiva,  
ai amor que me fenden os raios da saudade, e  
quero ollar a estancia,  
encravar na pupila para despois da morte  
esa luz que me cruza, ese olor que me  
chega, cilantro e malvasía, ese amor meu  
que nunca.

É deste sofrimento que aluma a miña teia, é  
deste sofrimento, é desa luz que vivo, do  
carcomer perene de apreixar o olvido  
e te-lo tenso, roxo nas brasas da memoria.

(... )

### **Bibliografía**

- Obras de Antón Avilés de Taramancos empleadas  
*O tempo no espello*, Sada (A Coruña) Edición do Castro, 1992 (1ª ed. 1982)  
*Cantos caucanos*, Barcelona, Sotelo Blanco, 1992 (1ª ed. 1985)  
*Obra viva* (edición de Ana González Vázquez) Santiago de Compostela, Edicións Laiovento, 1992.  
*Útima fuxida a Harar*, A Coruña, Espiral Mayor, 1992.  
*Nova crónica das Indias*, Vigo, Xerais, 2003 (1ª ed. 1989)

### **Bibliografía citada**

- Álvarez Cacán, Xosé María (1979), “ A obra literaria de Antón Avilés de Taramancos”, en Asende Estraviz, Alberte/Sánchez Iglesias, Cesáreo (coords.) *Historia da Literatura Galega*, Vigo: Asociación Socio-Pedagóxica Galega, vol. 5, pp. 1442-1472.  
Arxóns Álvarez, Mª Dolores / Castro Rodríguez, Xavier (2003), *Antón Avilés de Taramancos. Vida e obra*, Vigo: Xerais.  
Avilés Baquero, Luís (2003), “Que a terra me conforte”, en Veiga Alonso, Martín (coord. 2003), *Raiceiras e vento. A obra poética de Antón Avilés de Taramancos*, Santiago de Compostela: Edicións Laiovento, pp. 120-128.  
Carballa, Xan (1987), “O poeta é o guieiro dos sentimentos”, *A Nosa Terra*, Nº. 318, 19 / 6 /87.  
Forcadela, Manuel (1990), “Avilés de Taramancos: Cos pés na terra”, *Diario 16 de Galicia*, Suplemento: “Galicia Literaria”, 17/ 5 / 1990.  
García Bordaño, Salvador (1971), “Noticia de Avilés de Taramancos”, *Grial*, 31, Vigo: enero-marzo 1971, pp. 63-66.  
Marco, Aurora (2003), *Avilés de Taramancos. Un francotirador da fermosura*, Noia ( A Coruña): Editorial Toxosoutos.  
Piñero, Ramón (1984), *Filosofía da saudade*, Vigo: Galaxia.  
Rabade Billar, María Do Cebreiro (2003), “ A imaxe do río nos Cantos caucanos: Novas figuras para unha identidade limiar”, en Veiga Alonso, Martín (coord. 2003), *Raiceiras e vento. A obra poética de Antón Avilés de Taramancos*, Santiago de Compostela: Edicións Laiovento, pp. 44-66.

- Ripoll, Alexandre (1993), “A América descuberta: Pondal e Avilés”, *Luzes de Galiza*, Sada (A Coruña).
- Romaní, Arturo / Pujales, Cristina (2003), *Homenaxe a Antón Avilés de Taramancos. As nosas voces*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. Arquito Sonoro de Galicia (Edición digital: [http://www.consellodacultura-org/mediateca/pubs.pdf/aviles\\_taramancos.pdf](http://www.consellodacultura-org/mediateca/pubs.pdf/aviles_taramancos.pdf)).
- Sánchez Iglesias, Cesáreo (2002), *Antón Avilés de Taramancos*, Vigo: A Nosa Terra.
- Tarrío Varela, Anxo (1992), “Avilés de Taramancos: Noticia final”, *Ínsula*, 546, Madrid: junio, 1992, pp. 26-27. Reproducido en Tarrío Varela, Anxo (coord.) *Día das Letras Galegas 2003. Avilés de Taramancos*, Universidade de Santiago de Compostela: 2003, pp. 9-13.
- Veiga, Martín (ed. 2003), *Antón Avilés de Taramancos, Cantos caucano*, Vigo: Xerais.
- Vilavedra, Dolores (coord., 1995) *Diccionario da Literatura Galega Tomo I*, Autores, Vigo: Galaxia.

### Agradecimientos

- A **María Catalina Echeverri Londoño** (Cali) Psicóloga profesional. De una forma muy especial ya que sin su diligente y generosa colaboración, este trabajo no se hubiese podido realizar.
- A la **Familia Avilés Baquero** de Noia (España), particularmente a Luís Avilés Baquero.
- A **José Luís Iniesta Azorín** (Madrid), empresario de materiales didácticos.
- A **José Pardo Llada** (Cali), periodista y ex-embajador de Colombia.
- A **Elsy Calderón** (Cali), ingeniera civil.
- A **Hernán Hoyos** (Cali), escritor.
- A **María Catalina Rincón Chavarro** (Bogotá), estudiante de Maestría en Estudios Culturales en la UNAL.
- A **Martha Yaneth Ruiz Torres** (Soacha-Cundinamarca), estudiante de Literatura en la UNAL.
- A **Luís Guillermo Restrepo** (Cali), Director de las páginas de opinión del diario *El País* de Cali.
- A **Francisco Fernández Rei** (Santiago de Compostela España), Catedrático de Filología Románica de la Universidad de Santiago de Compostela y miembro numerario de la Real Academia Galega.
- A **Viviana Giraldo Ossa** (Cali), Revisora de emisión de Telepacifico.
- A **Felipe José Marcovich Monasi** (Cali-Tocotá).

**Francisco Martínez Bouzas**

Francisco Martínez Bouzas

Natural de Galicia (España) donde reside. Catedrático de Filosofía en el I.E.S. Ramón Cabanillas, dependiente de la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia (Gobierno gallego). Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona; en Filosofía por la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino de Roma. Licenciado así mismo en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es autor y coautor de varias publicaciones de su especialidad. Desarrolla además desde el año 1992 un intenso trabajo como crítico y analista literario, tanto en revistas especializadas de España (*A Trabe de Ouro, Anuario de Estudos Literaios Galegos, Papeles de la FIM, Guía dos Libros Novos, Festa da Palabra silenciada*), como en la prensa diaria (*El Correo Gallego, Faro de Vigo, O Correo Galego y La Voz de Galicia*). Colabora así mismo como crítico literario en el Suplemento “Gaceta Dominical” del diario *El País* de Cali. En el año 2004 recibió el premio Xerais a la cooperación editorial por su labor como crítico literario.

**Recibido en:** 04/09/2007

**Aprobado en:** 28/09/2007